

Una ciudad, una lámpara

Según varias definiciones de la RAE, una lámpara es:

1. f. Utensilio o aparato que, colgado o sostenido sobre un pie, sirve de soporte a una o varias luces artificiales.

Podemos considerar que es un invento del futuro ya que en la antigüedad el hombre utilizaba otro tipo de objetos para realizar la misma función. Igual que la manera de iluminar (que es la acción principal que ejecuta la lámpara) ha cambiado, la manera de habitar también.

Si seguimos analizando las definiciones de lámpara de la RAE, encontramos que en algunos países como Cuba o Nicaragua utilizan estas acepciones:

8. f. *Cuba, El Salv. y Nic.* Persona astuta.

9. f. *Nic.* Persona en la que no se puede confiar.

Si personificamos las ciudades podríamos adjuntarles estos adjetivos. ¿Acaso las ciudades no son astutas? Pueden crecer sin parar, están llenas de vida y diversidad (cada vez más), pueden albergar infinidad de actividades económicas, sociales o políticas... Parecen inteligentes porque trabajan de forma autónoma y nosotros nos hemos dejado llevar por ellas. Este es quizás el error más grande que hemos cometido. Como señala la otra definición de lámpara, no podemos confiar en ella, no podemos pensar que es un órgano independiente porque de esta manera ahora nos dan miedo las ciudades (hemos perdido el bienestar y el confort) como si nos dieran miedo las lámparas ¿Parece ridículo verdad?.

Quizás podríamos pensar que es difícil comparar una ciudad con una lámpara, que no tienen nada que ver, pero en su esencia son lo mismo.

Las ciudades siempre han existido, igual que la necesidad del hombre por iluminar en la oscuridad (es cuestión de supervivencia). Antes existían las antorchas, velas... y ahora además de eso existen los focos, bombillas, lámparas... El concepto de ciudad está convulsionando en los últimos tiempos, porque se reinventa, porque la manera de habitar en las ciudades medievales no es igual a la manera de habitar en las ciudades contemporáneas. Pero al fin y al cabo la esencia es la misma. Los humanos somos seres sociales que vivimos en comunidad, necesitamos llevar a cabo ciertas actividades que atañen a más personas, ¿y que es la ciudad sino un núcleo de convivencia?

Igual que la lámpara necesita cables, bombillas y corriente eléctrica; la ciudad necesita de infraestructuras, gente y arquitectura.

Porque habitar en la ciudad no es solo encender la lámpara, habitar en la ciudad también es cambiar las bombillas cuando se funden o ajustarlas para que sean calidas o frias, también es diseñar nuevos soportes para que sean más prácticas y cómodas; y sobre todo lo más importante, habitar en la ciudad es hacer que su haz de luz ilumine completa y correctamente el objeto para el que ha sido colocada.

